

La Puebla de Alfindén. 23 de Septiembre 2012

Es toda una satisfacción estar aquí rodeado de amigos y de vecinos bajo la presidencia de Nuria, nuestra autoridad primera, y en compañía de estos excelentes antropólogos que les van a dirigir la palabra; quiero también agradecer la presencia de un patrono de la Fundación, el académico Don Jaime Terceiro que acaba de llegar de Madrid para estar con nosotros y la del profesor Bernard Traymond que ha venido desde Burdeos. Y no puedo menos que agradecer también a Beatriz el constante empeño y esfuerzo que siempre ha demostrado por la Fundación. Mi agradecimiento incluye al director de la prestigiosa editorial Anthropos y al director de la revista del mismo nombre, que se han desplazado hasta aquí para la presentación del número monográfico que realizaremos en el día de hoy.

El estar aquí ahora con ustedes culmina mi continuada y nunca interrumpida trayectoria de tener presente al pueblo, a sus autoridades y vecinos porque han sido ellos los que me han tenido presente con su trato exquisito y distinguido con mi persona, nombrándome hijo predilecto y poniendo mi nombre a una calle. Por mi parte quiero confesar que todas las semanas, a la una de la tarde del domingo he conectado con mis padres llamando desde cuatro continentes dondequiera que estuviese –no había móviles-; a esa hora volvía invariablemente al pueblo, a casa, desde Alaska, Pequín y Tokio, Nueva York o La Paz etc., y esto lo hacía desde la distancia de miles de kilómetros para pasar unos minutos en el pueblo. En el pueblo se han ritualizado momentos especiales y bien dispares de mi vida, como por ejemplo el aprendizaje de las primeras letras con Don Cipriano y Don Francisco a los que siempre he estado muy agradecido, aquí reposan los restos de mis padres y Julia, sobre el pueblo he escrito un libro, y a sus vecinos todos dediqué otro.

Desde hace decenas de años dediqué también especial atención con los entonces alcaldes Fernando y Carlos- ya idos- para ver qué podía hacer yo en concreto y con eficacia por mi pueblo. ¿Qué hacer? ¿Cómo?, eran preguntas que Julia y yo nos planteábamos. Hace ya años testamos, bajo ciertas condiciones, a favor del municipio en cuanto estructura que continúa en el tiempo, independientemente de las personas que en cualquier momento lo presidan y gobiernen. Como las cosas cambian, como murieron los albaceas y también Julia, tuve que reordenar el testamento, que sigue en lo esencial intacto. Condición es que se levante un Centro Humanístico, para el que ha

sido destinado un magnífico espacio cerca de donde estamos; agradezco sinceramente a Fernando, el anterior alcalde, su entusiasmo y esfuerzo por lograrlo. Por el momento y en otro lugar, se ha designado recientemente el edificio que todos conocen para iniciar la andadura que con el tiempo ha de culminar en el edificio proyectado. Y esta andadura de la Fundación es la que inauguramos con el programa de actuaciones que ahora acabamos de empezar. Y lo hacemos aquí, en el pueblo, con la presencia de la alcaldesa y concejales, de los profesores que van a hablar, de ustedes y mía.

El Centro albergará mi biblioteca, una parte está aquí ya, con libros de Antropología cultural, de Literatura, Historia y Arte, más los papeles pertinentes de Julia y míos y algunos libros antiguos, uno del siglo XVI. También estarán una colección de monografías de variado tipo sobre Aragón y un conjunto de tesis doctorales sobre Antropología española. Pero la perla será todo el amplio material manuscrito sobre Galicia que describe página a página la vida rural de sus gentes y comarcas, estructura, rituales, creencias y valores, material que cortésmente me han solicitado para sus archivos varios municipios gallegos, pero que nunca dudé de que debería estar aquí, bien catalogado y cuidado; será una joya dentro de muchos años para la intrahistoria cultural de Galicia. A su vez, Julia decidió que sus piezas de plata inglesa, cumplidas las condiciones estipuladas, quedaran aquí en una vitrina en la biblioteca o en lugar preferente y guardado. También quedarán aquí en el pueblo, mis cenizas para no separarme de él ni de ella. Mañana hablaré con algún detalle en el Paraninfo de la Universidad de Zaragoza, cita a la que muy cordialmente invito a todos, de los fines de la Fundación en y para el pueblo, Mi única pretensión es facilitar la estructura y condiciones para instaurar un espacio de cultura plural en el mismísimo centro del pueblo y para el pueblo.

Pero no es el momento de hablar ahora de mi mismo, porque tienen mucho que decir los profesores J.G. González Alcantud y Ricardo Sanmartín, que constituyen parte principal de la plana mayor de la Antropología española. El primero es el que, en principio en contra de mi voluntad, ha ideado, organizado, seleccionado y dirigido el volumen 235 de la revista *Anthropos* enteramente dedicado a glosar mi obra escrita. Merece obviamente mi sincera gratitud y también mi cordial felicitación por la excelencia de autores -españoles y extranjeros- y artículos que aglutina, escritos con rigor y afecto.

El Prof. González Alcantud es catedrático de Antropología Social y Cultural en la Universidad de Granada; lo conocí hace ya años en una situación que todavía recuerdo

como embarazosa: vino a casa con su señora a las ocho de la tarde; como yo cenó a las siete y la conversación fue densa y fluida se marcharon ya tarde, pero sin cenar; me había olvidado de mi rol de anfitrión. No obstante, desde entonces la amistad y mi aprecio por su persona y obra no han dejado de crecer. Es autor de un buen número de libros, que no voy a citar y ha sido profesor en las más importantes Universidades extranjeras; pero sí quiero recordar que, espíritu inquieto, creó en Granada un Centro de Investigaciones Etnológicas, único en su género, que puso a Centro, ciudad y Antropología española en el mapa de la Antropología europea organizando seminarios, exposiciones, conferencias y encuentros internacionales de primera calidad en los que tuve ocasión de participar. Su Centro fue, en mi opinión, la creación antropológica más importante y de mayores consecuencias de toda España. Va a presentar a continuación la revista que ha dirigido y editado; tiene desde luego mi agradecimiento por esta aquí esta tarde con nosotros.

Pasamos ahora al Prof. Ricardo Sanmartín Arce, excelente antropólogo, académico de número de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, graduado en Cambridge y catedrático de Antropología en la Universidad Complutense, con un copioso haber de muy originales obras, conferencias en Congresos y universidades españolas y extranjeras, artículos, que tampoco voy a citar. Pero sí quiero resaltar algo muy específico de su obra: su originalidad. Ha abierto nuevos campos de investigación en Antropología sobre cómo investigar lo humano, cómo escuchar a las personas, cómo estar atento para observar lo que pasa y cómo describir lo más específico de la condición humana, concretamente la figuración cultural de los valores que rigen nuestras vidas. Y todo esto lo ha hecho a través de la observación directa del comportamiento humano y cómo ese comportamiento se objetiva en la literatura, en el cine, en las canciones y en el arte, expresiones todas muy actuales de qué somos y por qué lo hacemos. Nada hay parecido ni de tal brío en la Antropología cultural española. Muy agradecido Prof. Sanmartín por su venida a este mi pueblo, en el que ha estado ya en numerosas ocasiones como miembro de la Fundación y como conferenciante, es un placer tenerle de nuevo.

Es obligado también presentar al Prof. Francisco Giner Abati, catedrático de Antropología Social y Cultural en Salamanca, que ha desarrollado una actividad realmente extraordinaria dando la vuelta varias veces al mundo filmando los últimos indígenas de los cinco continentes. Labor nada fácil y a veces peligrosa. Ha escrito un libro maravilloso, fascinante, titulado *El Arte de vivir* que es además todo un álbum de

magníficas fotografías y resultado de veinte expediciones a África, Asia y Oceanía. Pero lo que realmente quiero destacar es la labor realizada con su equipo filmando todo un conjunto de modos de vida de diferentes pueblos y culturas en su ambiente, en directo y en vivo, testimonio extraordinario para que no se pierdan en el olvido costumbres, creencias, tradiciones e instituciones a veces en ocaso. El Prof. Giner Abati tuvo la amabilidad de hacer una donación, hace ya años, de un buen número de DVDs que se guardan en la Biblioteca. Mañana expondrá a los niños algunas de sus filmaciones para que puedan asomarse a fascinantes mundos diferentes, a otras gentes y culturas distintas y sugerirles algo de lo que es la Antropología Cultural. Prof. Giner Abati muy agradecido.

José Carmelo, al que todos conocen, se ha decantado también por la Antropología visual pero desde otra perspectiva: por sus técnicas, formas de fotografía y modos de filmación que enseña en la Universidad Complutense a sus alumnos. Ve la fotografía y la película como un proceso de investigación sistemática, concretamente como un proceso de recogida de otros datos durante el trabajo de campo. Tiene un máster en Antropología social y cultural por la Universidad de Florida.

Pero lo que ahora quiero subrayar es su prolongado y fecundo trabajo al aplicar su conocimiento técnico-antropológico a nuestro pueblo, cuyas calles, lugares de memoria y sitios de dignidad ha fotografiado y filmado con sus alumnos con el objeto de conformar un *corpus* visual para historiar nuestro pueblo y para que todo su material quede en el archivo de la Biblioteca. Mañana en Zaragoza podrán ver unas pocas diapositivas que dan muestra del cambio del pueblo en las últimas decenas de años. Mañana hablará también a los estudiantes del Instituto invitando a sus alumnos a recordar en celuloide la vida ritual y cotidiana del pueblo. Le agradezco su presencia e interés por contribuir generosamente al archivo de documentación del pueblo.

Carmelo Lisón Tolosana